

LA ESPAÑA TEATRAL

PERIÓDICO

DE TEATROS, LITERATURA DRAMÁTICA Y MÚSICA.

Le théâtre est ce que l'esprit humain a jamais inventé de plus noble et de plus utile pour former les mœurs et pour les polir; c'est la le chef-d'œuvre de la société. (VOLTAIRE.)

El teatro es todo lo mas noble y mas útil que ha podido inventar el espíritu humano para formar y corregir las costumbres; es la obra maestra de la sociedad.

ADVERTENCIA.

Como notarán nuestros lectores, con el objeto de hacer mas variado é instructivo nuestro periódico, especialmente á la clase de actores, hemos creído conveniente suprimir uno de los dos artículos doctrinales que hemos dado hasta ahora, sustituyendo este hueco con otros relativos á la instruccion especial del actor, y los que al cabo de cierto tiempo constituirán un compendio de las reglas del arte, que aquel podrá consultar con provecho. Empezamos haciendo esta reforma desde el presente número, esperando que nuestros suscritores verán con gusto una innovacion que ameniza mucho mas la lectura del periódico, por una parte, en tanto que, por otra, le hace de doble utilidad para el artista.

OTRA.

Ademas de la variedad que anunciamos anteriormente, para amenizar

mas la lectura de nuestro periódico, tambien desde hoy empezamos á insertar artículos de costumbres que alternarán con los demas géneros pertenecientes á la seccion de variedades.

NOTA. Nuestra administracion se ha trasladado definitivamente á la calle de Colon, núm. 12, cuarto segundo.

DE LA NECESIDAD É IMPORTANCIA DEL ESTABLECIMIENTO DE UNA ESCUELA ESPECIAL DE DECLAMACION.

II.

Despues de haber consignado ya en nuestros números anteriores los vicios de organizacion de que adolece el arte escénico-dramático, que impiden cada dia mas su desarrollo; convencidos en la necesidad de su elevacion á la altura que le corresponde entre los pueblos civilizados; determinadas por tanto las causas de su visible decadencia, y apuntados los medios que pueden contribuir á enaltecerlo; demostrada, como á nuestro parecer lo hemos hecho, la importancia y necesidad de una escuela especial de declamacion, donde el artista dramático eduque convenientemente sus naturales instintos, y despliegue las alas de su ge-

»nio; llegado es el tiempo de ocuparnos de las bases de organizacion, sobre las que, en nuestro concepto, puede y debe crearse establecimiento tan útil y provechoso para los artistas y para la sociedad entera, considerándole, cual debe serlo, como uno de tantos otros elementos de cultura y civilizacion, entre los diversos con que debe contar un pueblo: pero permítasenos todavia un momento, antes de entrar á estudiar las bases de organizacion que deben regir á aquella, autorizar aquí nuestras opiniones en la materia, y robustecerla mas y mas si es preciso, aduciendo las de alguno de los primeros maestros del arte, autoridad respetable, cuyos preceptos nadie se atreverá á rechazar.

Lekain, el eminente actor, como le llama Talma en sus Memorias, el amigo íntimo de M. de Voltaire, á quien califica este ilustre escritor de *Roseius* de la escena francesa, llamándole su *grand et très cher soutien de la tragédie expirante*; Lekain, el íntimo protegido del príncipe Federico de Prusia, el regenerador, que con el célebre Baron y Mlle. Lecouvreur levantó la escena francesa á la altura que hoy se encuentra, poniendo la primera piedra en el vasto edificio de su engrandecimiento; Lekain, por último, el gran trágico, dice lo siguiente en una memoria elevada á este propósito á la consideracion de los gentiles-hombres de la cámara del Rey, en setiembre de 1756.

»Si se ha de tomar alguna vez formalmente en lo que merece el arte de ejercitar los talentos del actor, en todas las especialidades y géneros que aquel abraza, desde luego nadie desconocerá que los teatros secundarios ó los de provincias, en los que generalmente aprenden los primeros rudimentos del arte los actores principiantes, no son, ni con mucho, la escuela mas abonada donde aquellos debieran ejercitar sus talentos.

»Para la inmensa mayoría de estos, el arte de la declamacion se reduce á decir con alguna acentuacion una tirada de versos. La inteligencia, el conjunto, la armonia, la tradicion de los grandes maestros, el chiste de buen género, la diction noble y sin afectacion, el natural sin descender á la trivialidad, el buen gusto, etc., ninguna de estas cualidades, hijas legítimas del arte, que es necesario cultivar para poseer, nada significan; por eso para la mayor parte de los cómicos de la legua bastan esas especies de gimnasios, en donde de todos sus conatos se concretan á desarrollar sus pulmones, desgañitándose, y procurando sostener siempre en igual tono el desafinado diapasón de su ententórea voz; pero si para esta clase de *comediantes* son suficientes estos medios únicos de ilustracion que pueden proporcionarse, con-

»formándose con ellos, no sucede lo mismo al verdadero *artista*, al hombre de corazon que, con conciencia de sí mismo y de su arte difícil, conoce y sabe que necesita mas que todo eso para profesarle con honra, con decoro y con suficiencia; este reclama continuamente otra cosa, temiendo no recaiga otra vez en el estado de barbarie en que permanecia sumido antes de Baron y la Lecouvreur: y en efecto, no puede negarse que tal es el mísero porvenir que le está reservado, y tal y tan estremada será su decadencia, que, si con tiempo no se acude, antes de diez ó doce años á lo mas, cuando dejen de existir las individualidades que hoy le honran, tal vez decaiga luego en la abyeccion, para no volverse á rehabilitar jamás; parecerá quizá á alguno exagerado nuestro cuadro; pero tal es en realidad la aterradora perspectiva que ofrece su *mañana*, si no se provee pronto á su remedio *hoy*.

»Lo que no se concibe es cómo en este estado de cosas, Luis XIV, el gran monarca á quien la Francia es deudora de la fundacion de todas sus academias y liceos, depósitos preciosos de nuestras ciencias y bellas artes, habiendo perpetuado en su reino la música y el baile, creando escuelas especiales de estas artes, no fundó al mismo tiempo una de declamacion, con el objeto de organizar y facilitar los progresos de un arte mucho mas difícil de ejercer de lo que muchos creen, utilizando así en las cátedras públicas los conocimientos y preceptos de hombres tan sobresalientes como Sallé, Legrand, Baron, Beaubourg, Poisson (le père), Quinault, la Thorilliére, Duchemin y tantos otros como han ilustrado nuestro teatro contemporáneo. Ahora bien; ¿débese esta omision al monarca? ¿Será tal vez hija de la negligencia de los artistas que no han comprendido aun la necesidad de un establecimiento de esta clase? ¿O consistirá quizás en el indiferentismo del gobierno, el primero y mas obligado á velar por el sostenimiento y la gloria del teatro nacional? Esto último nos parece lo mas probable.

»Los actores hasta aquí, dentro del ejercicio de su profesion, no han gozado todavia de una consideracion social, como era necesaria para hacer sentir los efectos de su influencia en la corte, donde únicamente podia venir el remedio; y la poquísima que se les ha concedido desapareció bien pronto con la muerte de Molière y la retirada de la escena de Baron. Posteriormente, siempre han permanecido cerradas para ellos las puertas de la corte; de otro modo, tal vez no tuviéramos que lamentar á esta fecha su abandono total. No queremos ofender por esto la memoria de nuestros antecesores; pero creemos de buena

»fe que hubo en ellos, cuando menos, lenidad, »pues suponemos que con la influencia que algunos llegaron á obtener, si hubieran solicitado del »Rey esta reforma tan ventajosa para el arte, indudablemente la habrían conseguido; de esa especie de plantel, establecido en un suelo tan »fértil y feraz, habríanse visto crecer, al cabo de »medio siglo, infinidad de vastagos robustos que »á su vez se habrían reproducido, habiendo recogido ópimos frutos, aquí, donde al presente apenas si podemos extinguir la mala semilla.

»Si algun día llegase, por fortuna, en que se »aprecie en su valor verdadero esta diferencia; si »por el curso ordinario y natural de las cosas, la »ignorancia deja su plaza al saber, falta como lo »está de escuela y de buenos modelos; si al fin se »llega á considerar de necesidad el sostener un »arte de tamaña importancia social; si la sana política del gobierno se une á la voz de los sabios; »si, finalmente, estos dos órganos de la administración pública quieren concurrir de consuno, »marchando de buena fe, al bien general, preciso »será, pues, satisfacer los deseos del uno, y llenar »las condiciones del otro.»

Hé aquí cómo se espresaba el padre de la tragedia francesa moderna, hace un siglo precisamente, para demostrar al gobierno la importancia y necesidad del establecimiento de una escuela especial de declamación en París, con el objeto de elevar al arte y á los artistas á la altura y consideración que, en su concepto, debieran obtener; difícilmente podríamos hacer hoy una reseña mas exacta de lo que está pasando entre nosotros, respecto de este mismo asunto;—¡quién le dijera al celeberrimo trágico, que á distancia de un siglo entero la descripción lastimosa del estado de su teatro nos vendría como de molde para pintar el del nuestro, y que sus preceptos habrían de ser evocados por nosotros con los propios fines!

F. P. de M.

SECCION MUSICAL.

HISTORIA DE LA OPERA.

(Continuacion.)

Al reinado de los Médicis, al que la historia de las artes en la edad media consignó una página en tributo de gratitud, debió su nacimiento la ópera italiana; espectáculo grandioso y rico de variedad, en el que se dieron *rendez vous* todos los encantos. El amor fijó en él su trono, reinando caprichoso bajo sus mas bellas y delicadas formas, y engalanado con el atavío seductor que Melpómene le prestara. Ni reglas, ni filoso-

fía, ni la verdad histórica tuvieron en él cabida; todo menos sujecion; la idea reinó absoluta sobre la forma, y las musas austeras debieron someterse ante el frenético entusiasmo que produjo la novedad. En Roma, en Florencia y en otras ciudades opulentas se abrieron anfiteatros, entapizados de flores, en los que el pórfido y el mármol de Carrara rivalizaban á la par con los terciopelos y la seda que guarnecía los pórticos, y con el oro y los diamantes de las matronas italianas. Los cristales de las arañas y los reverberos de Venecia multiplicaban los curiosos arabescos, y las delicadas formas de las estatuas de alabastro parecían tomar vida ante la animación de aquella fiesta: no es posible, en fin, que nuestra imaginación pueda retratarnos fielmente el golpe de vista que ofrecería un anfiteatro guarnecido con la variedad de matices de los trajes de aquella época, comparado con el color oscuro y mate que entristece hoy las plateas de los teatros modernos. Los pintores afamados, las bailarinas mas bellas y los músicos mas en boga eran llamados á dar vida á este variado cuadro. Tasso y Policiano, Vinci y Bramante, no eran suficientes para crear este placer de placeres, y los príncipes rivales se arruinaban por sostener el nuevo espectáculo con el lujo y esplendor que requería.

Así nació la *Opera*, la «grande obra» el conjunto de todas las obras. Tal es al menos la espresión de la palabra latina que los italianos modernos han alterado para dar nombre á este género de espectáculo, que exclusivamente les pertenece. Corto es en realidad el número de sus grandes poetas trágicos, y escaso tambien el de sus autores dramáticos; pero no se les puede negar la creación de la ópera moderna, que emana solo de ellos. Toda la Europa la ha aplaudido y adoptado, y en tres siglos que cuenta de existencia ha prosperado en todas partes, formando la delicia del mundo civilizado.

Y sin embargo del brillante destino que le deparó la suerte, los críticos mas autorizados opinan no es posible consagrar á la ópera una historia, ni escribir sobre ella con seriedad. Y, en efecto: ¿Cómo se puede hablar formalmente de la region de la mentira? ¿Cómo puede haber crítica, y cómo establecerse reglas en el país de la quimera y de la inverosimilitud, en donde se mata cantando y se muere haciendo piruetas?... Ariosto decía que solo en broma se podía hablar de la ópera. ¿Habrà mayor absurdo, repetía, que el que Timoleon mate á su hermano tarareando una cavatina, ó que los negocios de la república se discutan por las voces de tenor, bajo, barítono y soprano, combinadas en un cuarteto?...

Ensayos de ópera en la edad media.—Máscaras.—Triunfos.—Fiestas populares.

Diversos fueron los ensayos que se hicieron en la edad media para combinar la música con el baile, ó la poesía con la pintura. Las naciones góticas crearon sus *máscaras*, *mascaradas* y *triumfos*, perteneciendo mas bien este género de diversiones á la aristocracia y

aun á los mismos príncipes que al pueblo. Representaban los grandes de la corte, cantando y bailando, alegorías ó recuerdos de la historia y de la fábula, en los que todo era permitido con tal que se pudiera brincar y retozar, y hacer el amor al son de la música en salas magníficamente decoradas y con trajes elegantes.

La Francia no fue la que menos se distinguió en este género de ópera real y aristocrática, sobresaliendo en ello la corte de Borgoña y la del Louvre con sus dispendiosas diversiones. Unas veces se veía una jóven salvaje cubierta de plumas y que entraba en la sala saliendo de las olas: cantando á voz en grito las alabanzas de Apolo y de las musas, los sátiros la asaltaban: Apolo descendía del cielo para defenderla, y el doctor Aristote la conducía despues en triunfo en un carro tirado por doce cisnes. Otras veces un grupo de cazadores etíopes embadurnados de negro, y á cuya cabeza estaba el duque de Anjou, se encontraba como por casualidad con otro grupo de ninfas, de las cuales una representaba la Verdad, otra la Castidad, y la tercera la Fe católica; se entiende, vestidas todas de amazonas, segun el gusto de aquella época: los cazadores bailaban un paso guerrero, y la Verdad, la Castidad y la Fe católica obtenían un triunfo estrepitoso.

Despues, en tiempo de Isabel de Baviera, estas representaciones tomaron el carácter de horribles bañales.

El pueblo se mezclaba tambien en ellas bajo el reinado de Luis XI; de modo que Paris entero se transformaba en ciertas solemnidades en un verdadero teatro: la música resonaba por todas partes; en todas las calles se organizaban bailes, y en la plaza del Poncean hermosas muchachas disfrazadas de sirenas vertían el vino y el hipocrás á los paisanos; con bastidores pintados y otros enseres propios al efecto se construían arcos de triunfo, catedrales y fortalezas, de lo alto de las cuales todos los personajes alegóricos saludaban á los reyes y á los príncipes, que hacían su entrada pública en la ciudad: una orquesta oculta en los flancos de cada uno de estos frágiles edificios, acompañaba las canciones de las jóvenes que bailaban alrededor, mientras lindas comparsas arrojaban sobre los transeúntes flores y aguas de olor.

Es de tan larga duracion la huella de las costumbres populares, que aun en el reinado de Luis XIII, cuando Buckingham vino á buscar la jóven Enriqueta de Francia, que Carlos I de Inglaterra tomaba por esposa, encontró el camino de Paris á Amiens sembrado de flores y cubierto de músicos y danzantes; por todas partes se hallaba el mismo género de decoracion y de fiestas que los franceses llaman *ballets* y los ingleses *masque*. Milton compuso para los habitantes del castillo en que se hallaba de huésped una ópera intitulada *Comus*, obra maestra mezclada de bailes y de cantos.

A. M. M.

(Se continuará.)

ESTUDIOS HISTORICOS.

Reseña histórico-teórico-práctica del arte teatral dramático de los antiguos y de los modernos.

TEATROS DE LOS ANTIGUOS.

I.

Sabido es que el teatro para los griegos y los romanos fue, como para nosotros, el lugar, el edificio destinado á la representacion de espectáculos públicos. Sin embargo, su disposicion interior y exterior era distinta de lo que hoy es entre nosotros, observándose diferencias de construccion dignas de notarse. Constaba, pues, aquel, en su distribucion interior, de una subdivision denominada *anfiteatro*, en forma de semicírculo, rodeado de pórticos, y guarnecido de asientos de piedra que circuían un espacio llamado *orquesta*. Hacia adelante se encontraba el tablado, á que daban el nombre de *proscenium* ó *pulpitum*, que con la *scena*, formaba una gran fachada decorada por tres órdenes de arquitectura, detrás de la cual estaba el sitio destinado para que los actores se preparasen y arreglaran, ó sea nuestro *vestuario*.

Tenían aquellos teatros tres clases de escenas ó decoraciones completas, movibles, pintadas con arreglo á las leyes de la perspectiva, á saber: la trágica, la cómica y la satírica.

Los teatros de los antiguos constaban, como los nuestros, de tres pisos, y cada piso de nueve gradas, contando la meseta ó separacion de cada cual de por sí de las demas, que servia para pasear alrededor, de la misma manera que se hace hoy en nuestros hipódromos y circos; mas como cada meseta ocupaba el espacio de dos gradas, de aquí el que de las nueve gradas de que constaba cada piso solo quedaran siete hábiles para sentarse, quedando, por consecuencia, reducido cada piso á siete hileras de asientos.

Así que, cuando en las descripciones que de los grandes espectáculos de este orden, que daban los antiguos, dicen los autores que los caballeros ocupaban las catorce primeras filas del teatro, ha de entenderse el primero y segundo piso de gradas, quedando á disposicion del pueblo solo el tercero con el pórtico superior; la orquesta estaba reservada para los senadores y las vestales. Sin embargo, adviértase que esta distincion de localidades, siguiendo las diversas categorías, no se hizo desde el principio ó creacion de los teatros, sino que fue paulatinamente verificándose; así que, segun Tito Livio, hasta el año 568 no fueron los senadores separados del pueblo en los espectáculos, ni tampoco hasta el de 685, aquel en que, bajo el consulado de L. Metellus y de Q. Martius, empezó á regir la ley *Roscia*, que asignaba á los caballeros las cuatro primeras gradas del teatro. Tampoco tuvo lugar la separacion de los sexos en las representaciones teatrales hasta Augusto, el que estableció que las mujeres ocupasen el tercer pórtico.

Las puertas del coliseo se encontraban dispuestas de tal modo, entre las escalerillas que daban acceso á

las diversas órdenes de gradería, que cada una de estas correspondía por arriba, con la puerta que le era paralela, mientras que por abajo venían á encontrarse todas en medio de una especie de plataforma ó centro comun, que daba paso á cada una de las gradas, en los diferentes pisos. Las puertas y sus escaleras correspondientes ascendían al número de treinta y nueve, habiendo alternativamente seis de las unas y siete de las otras en cada piso, en la forma siguiente: siete puertas y seis escaleras en el primer piso; siete escaleras y seis puertas en el segundo; siete puertas y otras seis escaleras en el tercero; pero como estas escaleras no eran, propiamente hablando, sino unas gradillas practicadas en la gradería general para dar acceso á esta última, necesariamente no tenían ni la mitad de la estension de aquellas en longitud y latitud. Por el contrario, las mesetas ó pasos que separaban los tres pisos entre sí, eran doblemente anchos, dejando salvo el espacio de una grada, de tal modo que la próxima detrás se encontraba también á doble altura que las otras. Todas las graderías debían guardar una alineación tan perfecta, que tirando una cuerda de arriba abajo en la estension de los tres pisos, aquella debía tocar en todos los ángulos ó estremidades de los escalones.

En estas gradas se abrían asimismo los pasos para la orquesta y las escaleras que subían á cada uno de los pisos, estando construidas aquellas también de tal manera, que facilitasen al pueblo su acceso lo mas posible, principalmente á la salida.

F. P. de M.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

APUNTES DE LA VIDA DE UN HOMBRE.

AZARES DE UN EMPRESARIO.

I.

Antes de serlo.

Yo tuve la debilidad de enamorarme de Adela.—Vea usted, señor lector, habiendo tantas Adelas en el mundo, ir á enamorarme de una sola. Una noche la ví salir del portal de mi casa, donde ella vivía también, y el corazón me dió un vuelco, que desde entonces creo que lo tengo colocado al revés, y mis pies siguieron los pasos de los suyos.—Ella corría, yo también; ella saltaba los arroyos, yo detrás; se le veían... se le veían... —¿Cómo diré yo esto de manera que no escite la pasión de la envidia en alguna lectora flaca, hablo del cuerpo, que otras flaquezas son mejor para vistas que para contadas?... ¡Dadme una frase! dadme aunque sea un galicismo... ¡Ah! ¡ya!—Lector, haz cuenta que no he dicho nada, y sabe que yo me enamoré de los pies de Adela.—Adela y sus pies paraban aquella noche en el escenario de uno de los teatros de la corte;—yo me atreví á profanar aquel santuario del arte, porque, ¿á

qué no se atreve quien se enamora de unos pies?—Había ensayo de baile:—yo me coloqué al abrigo de un bastidor, confundido con cuatro ó cinco boleros y dos ó tres tramoyistas, que nada me preguntaron, y esperé.

Mi Adela desapareció un momento, y luego volvió.—Parecía complacerse instintivamente en mi martirio. Ya no descubría los pies solos, sino las pantorrillas.

Yo no sé lo que entonces sentí: el caso es que apenas, ahora que estoy curado de espanto, puedo darme razón de lo que ví.—Recuerdo que sonaba en mis oídos un monótono son de castañuelas y desacordados chirridos de violin, y que una media docena de hadas giraban, y saltaban, y caían, y se alzaban, y menguaban, y crecían, perseguidas por otros tantos sátiros, que tales me parecían los *jacarandosos* bailarines. Y esto es lo que recuerdo; ví desprenderse una flor de los cabellos de la hada Adela, y, yendo á cogerla, sentí un golpe en las narices, que súbito pregunté á mi memoria si había patrono de chatos para encomendarme á él.—¡Qué felicidad! Mi hada iba á ponerse en poética actitud cuando yo me adelanté, y su pie, echado al aire con todo el ídem de una bolera, tropezó blandamente con mis narices.

El ensayo acabó, y Adela volvió á desaparecer para aparecer luego con su modesto vestidito de volantes, etc.—Yo salí peor que había entrado.—Entré con amor; salí con amor y celos.—Aquellos sátiros, á quienes mas de una vez ví estrechar la cintura de mi Filis, me daban mucho en qué pensar.

Llovia mucho mas cuando salimos; mi ingrata bailadora, que á la venida no quiso la protección de mi paraguas y el apoyo de mi brazo, obligada por la notoria gravedad de las circunstancias, á la vuelta aceptó uno y otro.

Yo la hice catorce declaraciones de amor en oposición á otros tantos: *De veras, No lo creo, Tan pronto...* ¡Buenos son ustedes!... *No comprendo, Sí, que no conozco yo á los hombres, etc., etc.*

Pero al fin vencí.

Adela me dijo que... *veríamos... en fin, que veríamos.*

II.

Desde aquella noche no pensé en otra cosa que en el ensayo y en las funciones del teatro, donde estaba ajustada la mas *sandunguera*, la mas *gachona*, la moza mas *varonil* de *toitico* el gremio *macareno*.—Siete reales diarios tenía por premio á su habilidad.

Me hice amigo de muchos de los sátiros, los cuales me trataron desde luego con tan franca cordialidad y envidiable confianza, que frecuentemente me convidaban á *francachelas* y *tiberios* en el café de Venecia y los Andaluces: yo procuraba pagarles indignamente estas demostraciones de afecto, pagando siempre el importe de viandas, bebidas y cigarros: y debo hacerles la justicia de consignar que ellos se incomodaban seriamente cuando veían este *abuso* de mi parte: pero como gente alegre y *sencilla*, al día siguiente ya estaban otra vez tan contentos como si nada hubiera sucedido, y dispuestos á darme ocasión de reincidir.

— Mi posición de empleado *pipi* en una oficina del gobierno, no me convenía ya.— Yo lo que quería era teatro y solo teatro.— Aquella vida alegre é inquieta era para mí el resumen de todo lo bueno.— No podía ser bailarín,— mis piernas no se hacían ilusiones,— actor, menos; para galán soy feo; para barba me falta voz, y para todo disposición.— Tuve, pues, que difundir mis ilusiones en una:— en la de ser empresario.

Para empresario me faltaba una cualidad poderosísima.— Dinero.

Yo me decía: Si fuera empresario, Adela brillaría, Adela sería la reina de mi teatro.— Obligaría á los autores de las comedias que se representaran á que en todas fuese una Adela la protagonista.— *Adela la mendiga*.— *La virtud de Adela, ó el año del hambre*.

Y ya no era solo el amor quien me inspiraba la idea de ser empresario á toda costa, sino el deseo que, el trato continuo con actores, músicos y danzantes, despertara en mí, de mejorar el teatro.— Yo creía poder ser su *regenerador*.— Yo *engrandeceré*, decía, el arte dramático, yo *sublimaré* la coreografía.— Y en mis ilusiones, llegaba á creer que, siendo yo dueño de un coliseo, ganaría más miles de duros que comedias malas he visto representar, y poetas buenos conozco pobres.

Esta empresario-manía no me dejaba dormir tranquilo.— Soñaba con las bailarinas, con el barba, con los traspuntes, con la orquesta, y hasta con la concha del apuntador.

Cuando iba á una reunión, me distraía hasta el punto de creer que la señora de la casa era un *despabilador*, el señor un *bolo*, y la hija una *parte por medio*.

Una vez dije en presencia de su marido á una bella y aristócrata jóven: V. tiene mucha seguridad en la punta del dedo grueso del pie izquierdo, y soltura en los movimientos, pero solo puedo ofrecerle una escritura de treinta reales, sin beneficio.— El marido me sacudió una bofetada, yo la recibí, y despues le di mil satisfacciones.— Otro día á un respetable esclastrado le dije muy serio: Amigo mío, V. se presentará en los *Celos del tío Macaco*.— Diez años van pasados, y el ex-fraille no ha vuelto de su indignación.

A mi criada la solía llamar Lucrecia Borgia, ó Catalina de Médicis, ó Margarita de Borgoña, ó Inesilla la de Pinto. Una vez que me ocurrió llamarla la *Ilustre fregona*, me insultó y se marchó de mi casa. El barbero me parecía Edipo ó Atila, el aguador el gran Tiberio, etc., etc.

Cuando en la oficina se me presentaba algún desventurado á preguntar por su expediente, le solía responder, creyendo que era por su desdicha autor dramático: «Amigo mío, la obra de V. no se puede hacer como no se varíe la decoración del primer acto, haciendo que pase la escena en un salón y no en un corral, porque como no la hay de corral en el *almacen*, y una empresa naciente no puede meterse en gastos que...» Al llegar aquí, el pretendiente solía soltar una desvergüenza, imaginando burla mis palabras, los compañeros se reían, él se amoscaba más, y terminaba la comedia por una de insultos, voces y amenazas,

que no pocas veces fuimos amonestados por el jefe.

Otro día, que siempre recordaré, me encargaron estendiera un oficio, trasladando una real orden de cesantía á uno de mis superiores, yo escribí en vez de la real orden, la siguiente nota: «Por indisposición de la primera dama, no puede darse hoy la segunda representación del aplaudido drama *Lo que vale un empleo*; en su lugar se pondrá en escena la comedia de gracioso, en tres actos y un prólogo, *La familia de un cesante ó el pan á dos cuartos*.» El ministro firmó el oficio sin leerlo; la víctima lo recibió, conoció mi letra, se quejó al ministro, y este mandó en un arranque de justicia que fuese despachado de la oficina, y así se verificó.

Pero como siempre al lado del placer nace el dolor, y junto al dolor el placer, sucedió, lector del alma, que plugo á la suerte salir premiado en el sorteo de la lotería moderna, celebrado el mismo día, el número,— un número cualquiera,— número estampado en un cuarto de billete que yo llevaba en el bolsillo, y que era de mi exclusiva propiedad; 30,000 rs. me regalaba la casualidad.

Mi alegría fue inmensa.

Fuí á dar á Adela tan fausta noticia.— No sé por qué, pero aquel día,— para ser en todo dichoso,— me pareció que Adela me amaba con delirio.

Cuando á las ocho y media me dirigí al teatro, como de costumbre, es decir, no como de costumbre, porque hasta aquel momento feliz no había tenido ocasión de acostumbrarme á verme dueño de 30,000 rs., el teatro estaba cerrado.— ¿Cómo, si había carteles que anunciaban función?— Dí la vuelta por una callejuela con dirección al escenario.— Algo grave había ocurrido.

Allí estaban reunidos actores, bailarines, músicos, tramoyistas y acomodadores.

— ¡Es un pillol! decía uno.

— Bien sabía yo que nos había de suceder esto, añadía otro.

— A mí me debe diez quincenas.

— Y yo he perdido una escritura para el Príncipe.

— Que lo envíen á presidio.

— Vamos á ver al gobernador.

— Caballeros y señoras, dije yo entonces pareciendo en medio de aquella turbulenta mayoría,— que no lo ha de ser solo la minoría,— si la empresa os ha *dejado colgados*, yo he de ser consuelo á vuestros pesares.— Calmaos; yo soy el empresario desde ahora.

— ¿Usted? ¿Usted? ¿Usted?

— Yo! ¡yo! ¡yo!— Tengo dinero.

Y alguna murmuraba: «Será un caballo blanco.»

Y más tranquilos salimos todos del escenario, sin reparar hasta entonces en un pobre jóven que triste y en silencio había presenciado la escena tumultuosa de que dejo hecha mención.— Aquel jóven era el autor del drama nuevo que debía haberse estrenado aquella noche.

TIBERIUS MAGNUS.

(Se concluirá.)

CRONICA DE TEATROS.

ESTRANJERO.

La Borghi-Manso.—Parece que esta cantante dispone su salida en el teatro Imperial, á cuyo fin ha elegido la ópera *El Profeta*, tan celebrada del mundo filarmónico.

—Continúa llamando la atención del público en el teatro de la Opera-Cómica de París, la titulada *Zampa*, una de las mejores del célebre Herold.

—Parece que el teatro italiano no verificará su apertura hasta el 2 de octubre, ignorándose todavía cuál será el *spartito* de su elección para comenzar sus tareas.

—*Los pobres de París*, drama de MM. Brisebaire y Nus, atrae gran concurrencia al teatro del Ambigú, según se dice, prometiendo gran cosecha de aplausos y beneficios á sus autores, no menos que á los actores y á la empresa de aquel coliseo.

PROVINCIAS.

Nuestro corresponsal de Vigo nos escribe diciéndonos se ha puesto en escena en aquella capital por la compañía del teatro de Santiago, que se hallaba allí de paso á veranear, la zarzuela *Catalina*, habiendo sido muy aplaudidos todos los actores que en ella tomaron parte, especialmente la señorita doña Concepción Baeza, á quien todos los periódicos de aquella capital tributan los mayores elogios.

—En Bilbao dió un concierto en aquel coliseo el 21 la ya célebre pianista señorita D'Herbil, niña de ocho años, en el que arrancó tantos y tan justísimos aplausos, que hasta el príncipe Luciano Napoleon, que asistió á la función, encontrándose de paso en aquella villa, le manifestó particularmente su admiración por tan precoz talento.

MADRID.

Como saben nuestros lectores, el domingo anterior dieron principio en el teatro del Circo las representaciones de la compañía *Teodora, Arjona, Romea*, poniendo en escena la conocida comedia de Fr. Gabriel Tellez *De Madrid á Toledo*. No nos ocupamos en juzgar esta obra por haber sido reconocidas sus condiciones por autoridades y por la sanción general, y solo refiriéndonos á su ejecución diremos que nos ha parecido buena en conjunto, á pesar de ciertos lunares que hemos podido observar y que haremos ver en nuestras críticas *esceno-gráficas*, al juzgar el desempeño de otras producciones nuevas. A propósito de esto, aconsejamos á la empresa del teatro del Circo que trabaje en procurarse obras nuevas conque atraer la concurrencia del público, pues esto y mucho mas necesita en las actuales circunstancias. Hemos notado con disgusto que las condiciones acústicas del local no son lo mas á propósito, como dijimos en uno de nuestros números anteriores, para la clase de espectáculo que en él se presenta.

—Han sido nombrados para dirigir la orquesta del referido teatro del Circo los Sres. Molberg y Oudrid.

—Los artistas que componen la compañía del teatro Real se hallan ya en esta corte, estando preparándose para su inauguración la ópera de Verdi, *Rigoletto*, desempeñada por la señora Ortolani y Fraschini, Varesí y Benedetti.

La orquesta se compone de 74 profesores, entre los que se cuentan los Sres. Casella, primer violoncello, hermanos Courtier, primeros violines, Aguilló, primer trompa, y Cassi, primer oboe, en reemplazo del difunto Daelli. Las representaciones empezarán, como está anunciado, el 4.º del próximo octubre.

—Nuestro colega *El Consuelo*, periódico satírico de teatros que se publica en esta corte, volverá á salir á luz desde primeros del próximo octubre.

—Han dejado de pertenecer á la redacción de *El Censor* los Sres. Sanz y Bonilla. Este colega literario, teatral y taurómico, tomará desde el primero del próximo mes el título de *La Serpiente*, en sustitución al que ahora tiene.

—Las obras del teatro de la Zarzuela tocan ya á su conclusión, y, según nuestras noticias, el día 10 de octubre podrá verificarse efectivamente la inauguración de dicho coliseo. La función que para tal día se destina se compone, si no estamos mal informados, de dos zarzuelas en un acto del Sr. Hurtado y los Sres. Barbieri y Arrieta, y una loa *ad hoc* de los Sres. Ayala, Gaztambide y Barbieri. Esto último está bien; pero no nos parece muy oportuno, sin embargo, que se inauguren las representaciones de un nuevo teatro y de tales pretensiones con obras que, podrán ser muy buenas, pero que por sus reducidos límites no guardan armonía con el carácter del teatro á que se destinan, en un día tan señalado sobre todo.

—Según *La Zarzuela*, nuestro colega, es digna de mención, entre las mejoras introducidas en el nuevo coliseo de la calle de Jovellanos, el tocador para las señoras, que reunirá todos los requisitos que puede desear el bello sexo. Estamos muy conformes con esta introducción tan conveniente como galante.

—Se hallan ya muy adelantados los ensayos de *El Sonámbulo*, una de las zarzuelas destinadas á la inauguración del referido teatro, letra del Sr. Hurtado, música del maestro Arrieta, en la que tomarán parte las señoras Flores y Soriano, y los Sres. Sanz, Caltañazor, Calvet y Cubero.

—Anteanoche tuvimos el gusto de volver á oír en el teatro del Circo á nuestro compatriota el tenor Belart.

—En nuestro próximo número ofrecemos dar á nuestros lectores la lista completa de los individuos que componen la compañía del teatro de la Zarzuela, existiendo ahora todavía algunos contratos sin firmar.

—La abundancia de materiales nos impide hacer en este número mas estensa la *crónica de teatros*, viéndonos precisados á retirar de ella algunas noticias que sentimos no poder dar á nuestros lectores.

ANUNCIOS.

Nuestros suscritores verán, como hemos ofrecido, destinada exclusivamente esta última plana á la insercion de anuncios.

La publicidad por este medio de las producciones tanto líricas como dramáticas, que van saliendo á luz progresivamente, contribuye de un modo eficaz á la proteccion de los intereses de sus autores; y la falta de este recurso tan necesario que, efecto tal vez de sus reducidos límites, se observa en los periódicos de este género, queremos nosotros llenar.

Insertaremos, pues, grátis, por un tiempo convencional, en esta seccion, todos los anuncios que de las nuevas obras líricas ó dramáticas se sirvan remitirnos sus autores, siendo estos abonados á LA ESPAÑA TEATRAL.

Nuestros lectores no sufrirán, sin embargo, perjuicio en la lectura que pudiera proporcionarles el periódico con destinar una de sus planas exclusivamente á este objeto, pues ademas de ser tambien de importancia para el público el conocimiento de estos anuncios, contamos suficiente el espacio restante para llenar cumplidamente tanto la parte doctrinaria como las demas secciones recreativas, aunque enlazadas siempre con el fin de nuestra publicacion, como se habrá podido observar en nuestros números anteriores.

Si lo creyéramos necesario y el público corresponde á nuestros deseos, ofrecemos desde luego agrandar las proporciones de LA ESPAÑA TEATRAL.

Tambien en este lugar daremos cabida á todos los asuntos referentes á la

AGENCIA TEATRAL

que hemos establecido, enlazada intimamente con el periódico.

Sus condiciones, como observaran nuestros lectores, son altamente ventajosas para todos los artistas cuyos nombres se hallen en las listas de suscripcion, pues solo devengarán por comision de agencia los derechos siguientes del total de su contrata:

El 3 por 100 en Madrid y todas las provincias de España y sus adyacentes.

El 4 por 100 en el extranjero y Ultramar.

Los artistas que no sean suscritores á nuestro periódico devengarán los derechos establecidos por las demas agencias y cuyo tipo es generalmente:

El 5 por 100 en Madrid y todas las provincias de España, y

El 6 por 100 en el extranjero y Ultramar.

Tendrán tambien cabida en este lugar las listas con los nombres de todos los actores que se hallen sin contrata, espresando su clase. Esta publicidad se entiende será hecha á peticion de los interesados, marcando al mismo tiempo el punto de su residencia.

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION.

LA ESPAÑA TEATRAL sale á luz todos los domingos.

El importe de suscripcion es SEIS REALES mensuales en Madrid, OCHO en provincias y VEINTE en el extranjero y Ultramar.

En Madrid se suscribe en la administracion de LA ESPAÑA TEATRAL, calle de Colon, núm. 12, cuarto segundo, y en provincias en los puntos siguientes:

Albacete, D. Ramon Sebastian Perez; *Alfaro*, D. José A. Guierrez; *Algeciras*, D. Francisco Blanco del Valle; *Almaden*, don Julian de la Puerta; *Almeria*, D. Mariano Alvarez; *Antequera*, D. Joaquin M. Casaus; *Avila*, D. Santiago Lopez; *Badajoz*, don Gerónimo Orduña; *Barcelona*, Sra. Viuda de Sauri é hijos; *Bilbao*, D. Tiburcio de Astuy; *Burgos*, D. Sergio Villanueva; *Cáceres*, Sres. Concha y compañía; *Cádiz*, D. Abelardo de Cárlos; *Calatayud*, D. Pedro Lárraga; *Castellon*, D. Pedro Gutierrez de Otero; *Cartagena*, D. Benito Moreno; *Ciudad-Real*, D. Domingo Gonzalez (menor); *Ciudad-Rodrigo*, D. Domingo Salanova; *Córdoba*, D. Rafael Arroyo; *Coruña*, D. Domingo Puga; *Cuenca*, don Pedro Mariana; *Ferrol*, D. Nicasio Taxonera; *Figueras*, D. Gregorio Mata; *Gerona*, D. Francisco Palahi; *Granada*, D. Tomás Astudillo; *Guadalajara*, D. Juan Gualberto Notario; *Huelva*, don José Vicente de Orozco é hijo; *Huesca*, D. Jacobo M. Perez; *Ibiza*, D. Joaquin Cirer y Miramor; *Jaen*, D. Manuel Sagrista; *Jerez de la Frontera*, D. Manuel Contrastin y Moyano; *Leon*, señora viuda de Miñón é hijos; *Lérida*, D. José Sol; *Logroño*, D. Domingo Ruiz; *Lorca*, D. José de Icharraundieta; *Lugo*, D. Manuel Pujol y Macía; *Mahon*, D. Domingo Orfila; *Málaga*, D. Santiago Casilari; *Mérida*, D. Miguel Gonzalez; *Mombanch*, D. Cárlos Monfat; *Murcia*, D. Francisco Diaz; *Orense*, D. José Ramon Pe-

rez; *Oviedo*, D. Ramon Canilles; *Palencia*, D. Gerónimo Camazon; *Palma*, D. Pedro José Gelabert; *Pamplona*, D. Francisco Erasun y Rada; *Plasencia*, D. Isidro Pis; *Pontevedra*, D. Nicolás Andrade; *Puerto de Santa Maria*, D. José Valderrama; *Reguena*, D. Calixto Garcia; *Reus*, D. Pedro Molner; *Salamanca*, D. Telesforo Oliva; *San Cristóbal de la Laguna*, D. Nicolás Pouven; *San Felipe de Játiva*, D. Blas Bellver; *Santúcar de Barrameda*, D. José María Esper; *Santa Cruz de la Palma*, D. Manuel Sanchez; *Santander*, D. Clemente Maria Riesgo; *Santiago*, D. Bernardino Escribano; *San Sebastian*, D. Ignacio Ramon Baroja; *Segovia*, D. Eugenio Alejandro; *Sevilla*, D. José Manuel Diaz; *Sigüenza*, D. Baltasar Pardo; *Soria*, D. Francisco Perez Rioja; *Taragona*, D. Antonio Puigrubri y Canals; *Tenerife*, D. Manuel Sabose; *Teruel*, D. Juan Garcia Dolz; *Toledo*, D. José Cea; *Tolosa*, señora viuda de Lalama; *Toro*, D. Alejandro Rodriguez Tejedor; *Tortosa*, D. Jaime Clombart; *Trujillo*, D. Antonio Lopez Izquierdo; *Tuy*, D. Juan Nolasco Rodriguez; *Valencia*, D. Juan Mariana; *Valladolid*, hijo de Rodriguez; *Vergara*, D. José Iburguren; *Vitoria*, D. Bernardino Robles; *Vigo*, D. José Hubert; *Villanueva de la Serena*, D. Juan Garcia; *Zamora*, D. Gerónimo Aspianzu; *Zaragoza*, señora viuda de Heredia.